

# LA GRACOLARIA

## Periódico semanal

La Redacción no se hace solidaria de los trabajos firmados.

Insertéense ó no, no se devuelven los originales.

Anuncios, edictos y comunicados á precios convencionales.

Redacción y Administración

CALLE DE CORRÓ, 9

Precios de suscripción

Trimestre, pago adelantado. . . . . 1'50 ptas.  
Número suelto. . . . . 0'15 "  
Número atrasado. . . . . 0'20 "

### Pasado, presente y porvenir del trabajo

(Continuación)

#### III.—LA ESCLAVITUD EN LA ÉPOCA MODERNA.

La trata de esclavos, tal como ha venido practicándose aún en nuestros días, ha superado en horror á la más primitiva de la esclavitud. Mientras la América y últimamente el Brasil han pedido esclavos negros á los tratantes, han existido factorías de esclavos sostenidas por negreros blancos en las costas de Gabón, donde les encadenaban por el cuello de seis en seis. Los comerciantes del interior conducían la mercancía en la costa para venderla á sus colegas europeos; la moneda como precio de compra reemplazabanla por ron, algodón, perlas, espejos, pólvora, fusiles, etc. (1). Pero las crueldades cometidas primero por los comerciantes, por los propietarios de esclavos después, son de todo el mundo conocidas. Las reveladoras relaciones de los antiguos viajeros y la *Casa del tío Tom* cuentan todavía con muchos lectores. Lo que generalmente se ignora, es que este estado de cosas salvaje no ha desaparecido como parece. No se ocultaba la trata antigua; la nueva, pónese máscara; los esclavos de antes acabaron por convertirse en «objetos empeñados», esto es, hombres de color á menudo raziados, como los esclavos antiguos, pero considerados como si de su plena voluntad se hubiesen alistado para trabajar durante un cierto número de años en país lejano completamente para ellos desconocido. En noviembre de 1891, un médico alemán ha inspeccionado todavía en Ouidah quinientos ó seis cientos trabajadores supuestos libres y destinados al gobierno del Congo, que tenía necesidad de brazos para construir un ferrocarril. Habían sido entregados por los empleados del rey Behanzin, y con certeza representaban el excedente de los cautivos, que

(1) De Chaillu. *Afrique équatoriale*, 45-47.

este monarca no había considerado oportuno sacrificar. Una casa de Hamburgo servía de intermediaria entre los comerciantes y los compradores. Devoraba el hambre á estos desgraciados inscriptos, amontonados en un espacio reducido; muchos de ellos tenían llagas en la cabeza, en el pecho, en el cuello. Todos, hombres y mujeres, estaban encadenados por grupos de cincuenta. Para los hombres, la cadena general pasaba por collares de hierro, que encerraban el cuello de los aprisionados. Las mujeres se hallaban sujetas por medio de sólidas piezas de madera, etc. (1).

Un comercio de género parecido se hace hoy día aún á costas de los melanesianos de la Papusia.

Pero no es solamente la raza negra la que tiene el privilegio de surtir de mercancía humana á nuestros tratantes contemporáneos. Débese buena parte á la raza amarilla el fomento de este comercio, que en inglés se llama *labour traffic*, en francés, *inmigración reglamentada*. Este comercio disfrazado ha transportado chinos donde pudiese venderlos. Una vez á su destino, debían sorportar los *alistas* durante tres años un régimen de excepción por un salario irritante, en éste ó aquel país tropical. Vemos hoy en América perseguir sin vergüenza á esta plebe amarilla, llevada allí contra su voluntad (2); pues tuvo este tráfico hipócrita, como consecuencia la depreciación de la mano de obra, es decir, dió los pésimos efectos, que resultaron igualmente, en la antigüedad greco-latina, de la competencia hecha al asalariado dicho libre por el trabajo servil. Éste sistema de *enganche* no tiene, de otra parte, nada de nuevo. Durante todo el siglo XVIII, fué practicado primero por los filibusteros (3), después por comerciantes muy respetables y á menudo muy piadosos. Era principalmente Alemania la que suministraba la mercancía. Atestaba sus navios de

(1) *Le Temps*, 5 desembre 1893.

(2) E. Barbé. *Les blancs et les jaunes*. (Revue scientifique, 21 octobre 1893.)

(3) *Histoire des aventuriers filibustiers, etc.* (Trévoux, 1775.)